

Epífitas

# De una escucha sobre el amor

María Antonieta Flores

El amor como síntoma de Ana Teresa Torres, surge del propósito de sistematizar la experiencia de la autora y los datos proporcionados por la práctica psicoanalítica sobre el discurso amoroso. Esto dentro de nuestro contexto es relevante porque vincula y confronta la teoría psicoanalítica con la realidad cotidiana y con la que nos determina como venezolanos producto de una cultura occidental posmoderna. Ejemplo de lo señalado anteriormente es el estudio titulado *De la histeria victoriana a la histeria posmoderna*, el cual ofrece una perspectiva dinámica, de frente al devenir histórico: cuestionamiento y revisión. La conclusión del ensayo va más allá del campo clínico y establece una característica primordial de esta época.

Elisabeth von R. sufría un malestar porque su cultura se oponía al deseo sexual. La histérica posmoderna sufre un malestar porque su cultura se opone al amor.

Lo posmoderno, vertiginoso y banal según la misma autora, impone una interpretación acorde a las características que imprime en el hombre actual. Esta parece ser una preocupación fundamental en Ana Teresa Torres ya que, desde una perspectiva más amplia, insiste en esto en *Mujer y sexualidad*. La inserción de la mujer en el orden sexual (*Diosas, musas y mujeres*. Monte Avila, 1993).

Si hay toda una intención de contextualizar lo referente al tema central del libro, desconcierta la estrategia de utilizar a *Madame Bovary* para dar cuenta de lo que llama "un caso de pasión". Esto lleva a preguntarse ¿por qué hablar de la pasión desde el siglo XIX? ¿Es tan prohibida en los finales de este siglo marcado por lo material, el sentido práctico y la deshumanización? ¿No están los hombres y mujeres de este siglo y de este país sometidos a las sorpresas-visceralidades del amor-pasión? ¿Es tal el pecado que hay que callarlo? Si los comentarios acerca de la obra cinematográfica se conectan con la actualidad a través de un tercer discurso, ¿no ya el del analizado ni el del analista, sino el de la obra de arte, ¿por qué esa lectura sobre Emma Bovary?, una lectura válida pese al carácter de ejercicio artificial y que adquiriría otro sentido si lo ubicamos en lo ficcional.



Ana Teresa Torres

Puede orientar al respecto una posibilidad apenas asomada:

Es posible que la chica posmoderna sea una *Madame Bovary* fracasada, es decir, alguien que comenzó buscando el amor y terminó encontrando el sexo o haciendo del sexo un verdadero fetiche ... p. 109.

Ideas expresadas en este libro revelan lo contradictorio y difícil del tema. Destaca la prohibición del amor en esta época y también el sentido práctico que caracteriza una relación "no enamorada" o "buena relación heterosexual": "La buena relación tiene, entre otras características, la permanencia. La buena relación es real, palpable y tangible. El amor es una ilusión o una desilusión". (p. 61): a lo que se podría señalar que lo de buena es una calificación maniquea que depende de las perspectivas y -digámoslo- de las conveniencias sociales, razón por la cual lo de bueno termina siendo una ilusión también. Junto a la teorización sobre el amor-síntoma, brota un lamento por el amor como posibilidad perdida, lamento que lleva a añorar "las bellas histéricas de Freud" (p. 58).

Mención aparte merece la "Introducción", es ésta un breve pero contundente acto de fe, un a favor del hombre como ser vulnerado e igualado en su fragilidad, postura necesaria para cualquier oficio que haga de lo hu-

mano su fin. Con "De lo que es más difícil reponerse es del contacto con el otro", con "es la vida quien nos invade a todos por igual y se filtra por nuestras fisuras" (p. 9-10) y con "¿Cómo no va a sentir miedo el analista, si no se sabe qué agujero de la vida le puede abrir un extraño! (p. 10), da cuenta de ese ser igual que diferencia y que exige una mirada compasiva (de "con-pasión") y comprensiva hacia el otro y hacia el yo.

El amor como síntoma reconoce la imposibilidad de asir como totalidad lo amoroso y su discurso: La interpretación analítica es sólo una mirada que proviene de un escucha y de una demanda. No es posible momificar y amordazar un concepto y una realidad de por sí indefinibles y muy dinámicas. Esto se observa cuando afirma que

el estado de enamoramiento -entre otros- es un estado que goza de la paradójica situación de erigirse en un fenómeno normal, e incluso prototípico, y a la vez, la de ser una enfermedad. Es amor y es síntoma (p. 58).

Finalmente, para comprender este libro en su justa perspectiva, hay que recordar lo que señala Julia Kristeva en *Historias de amor* (1987, México: siglo XXI):

Así pues, no es una vida amorosa de los hombres, de las mujeres, lo que se encontrará bajo la pluma de un analista. Ni tampoco una historia completa u objetiva de las ideas sobre el amor, sino alternativas, bosquejos, síntomas ... Otros tantos indicios de una libido insuperable, de la que el amor es nuestra realización, nuestro fracaso: el más absurdo, el más sublime (p. 10).

Y no es casual la cita de la Kristeva, el epígrafe que da inicio a su citado libro y el del libro de Torres pertenecen al mismo poema de John Donne (1573-1631) "A Lecture upon the shadow", lo que establece un hilo conductor entre ambos textos en esa capacidad dialógica que ostenta la literatura, hilo que nos llevará a decir con el poeta inglés:

pues Amor todo amor en las miradas rige y en una breve estancia sabe encerrarlo todo.

Torres, Ana Teresa. *El amor como síntoma*. Caracas: Editorial Psicoanalítica, 1993.